

LANÇAMENTO DE LIVRO

Enfoque gestáltico en las otredades y los cuerpos vulnerables

Marcos José Müller (Usinadizer, 2025)

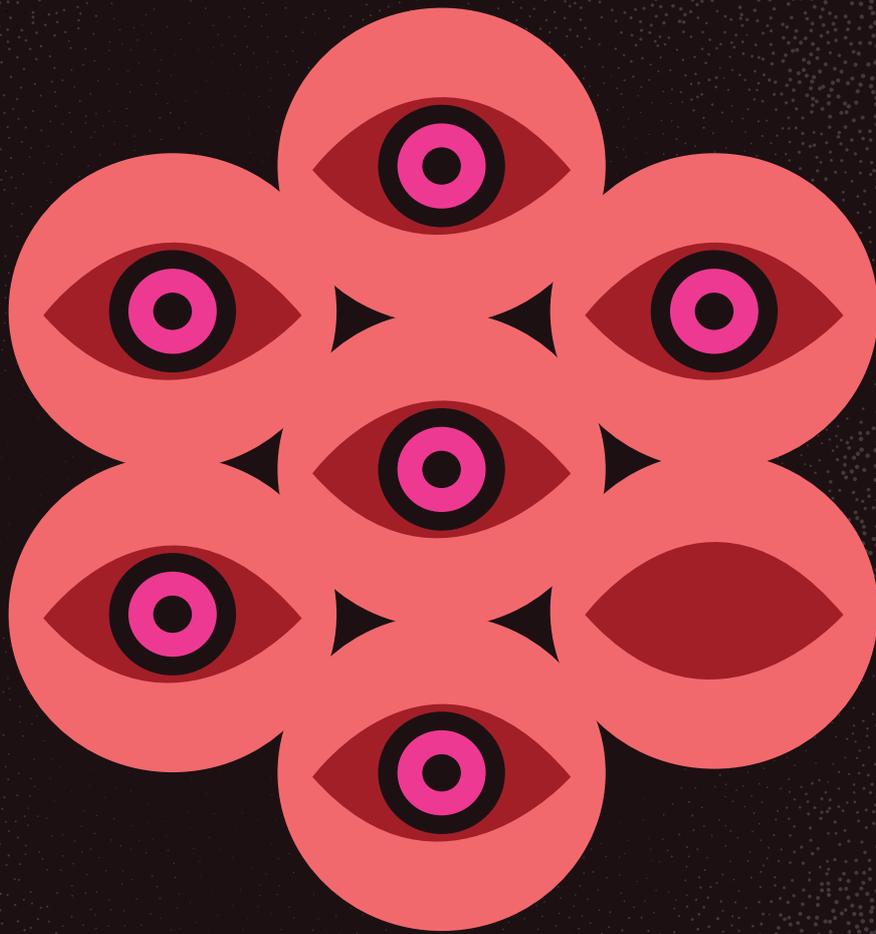
Depois da publicação da trilogia *Discursos, Narrativas y Otredades* em 2023, Marcos José Müller publica nova obra, intitulada *Enfoque gestáltico en las otredades y los cuerpos vulnerables*, na qual busca integrar o modelo de atenção às outridades que emergem no campo socioeducativo e comunitário com as práticas desenvolvidas pelo Enfoque Gestáltico em diferentes projetos de clínica ampliada. Trata-se do primeiro volume de um novo projeto, o qual está destinado a pensar a atenção às outridades que emergem mais além da condição vulnerável na qual se encontram os corpos em sofrimento.

O livro foi originalmente escrito em espanhol e será lançado no mês de outubro próximo nas cidades de Madrid, Albacete e Valladolid na Espanha, onde o autor estará participando de eventos acadêmicos e de cooperação técnica em torno de temas relacionados ao seu novo livro.

285 páginas / ISBN 978-65-80398-12-6

CAPA

ENFOQUE GESTÁLTICO EN LAS OTREDADES



Y LOS CUERPOS
VULNERABLES

Marcos José Müller



AMOSTRA PARA DEGUSTAÇÃO

Enfoque Gestáltico en las Otriedades

y los cuerpos vulnerables

Marcos José Müller

Enfoque Gestáltico en las Otredades

y los cuerpos vulnerables

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Müller, Marcos José

Enfoque gestáltico en las otredades : y los
cuerpos vulnerables / Marcos José Müller ;
editora jefe Thaís Moura ; editora assistente Maria
Inês Curcio. -- Florianópolis, SC : UsinaDizer,
2025.

Bibliografia.
ISBN 978-65-80398-12-6

1. Filosofia 2. Gestalt (Psicologia)
3. Psicanálise I. Moura, Thaís. II. Curcio, Maria
Inês. III. Título.

25-297877.0

CDD-150.1982

Índices para catálogo sistemático:

1. Gestalt-terapia : Psicologia 150.1982

Eliane de Freitas Leite - Bibliotecária - CRB 8/8415



Florianópolis, 2025

Comité Editorial

Editora Jefe

Thaís Moura

Editora Asistente

Maria Inês Curcio

Comité Editorial

Alberto Andrés Heller (Camerata Florianópolis), Alckmar Luiz dos Santos (UFSC, Brasil), Amauri Bittencourt (IFCS, Brasil), César Marchesino (UNC - Argentina), Cezar Tridapalli (Escritor, Brasil), Claudinei Aparecido Freitas Silva (UNIOESTE, Brasil), Cristiano Perius (UEM, Brasil), Danilo Saretta Veríssimo (UNESP, Brasil), Elízia Cristina Ferreira (UNILAB, Brasil), Ericson Falabretti (PUCPR, Brasil), Gleisson Schmidt (UFTP, Brasil), Gonzalo Montiel (UPC, Argentina), Isabel Serrano (AETG, España), Isabela Melim Borges (UFSC, Brasil), José Luis San Martín (AETG, España), Maria Aparecida Leite Holthausen (UNIFACVEST, Brasil), María Trinidad Cárdenas Ponce (NEXUM, México), Marco Antônio Franciotti (UFSC, Brasil), Reinaldo Furlan (USP, Brasil), Richard Simanke (UFJF, Brasil), Rodrigo Alvarenga (PUCPR, Brasil), Wanderlei C. Oliveira (UFSJ, Brasil)

Este livro fue evaluado y aprobado por revisores *ad hoc*

A Dalva, *in memoriam*,
la estrella que me presentó Thaís,
“sin vergüenza de ser feliz”.

RESUMEN

Comité Editorial - 4

Prólogo - 11

Introducción - 22

“Rosa de Thais”: cartografía gestáltica de la emergencia de las otredades - 29

Pétalo Sagrado - Otredades fantásticas y narrativas religiosas - 51

Pétalo Psíquico - Otredades faltantes y narrativas de creación - 62

Pétalo Biopolítico - Otredades ficcionales y narrativas de saber-poder - 77

Pétalo Erótico - Otredades misteriosas y discursos de esparcimiento: el desperdigar social de las narrativas - 106

Pétalo Surreal - Otredades sensoriales y discursos afectivos: la fragmentación corporal de las narrativas - 137

Primer anexo al pétalo surreal: experimentos clínicos y escucha de los discursos afectivos - 173

Segundo anexo al pétalo surreal: sobre la teoría de las pulsiones de Freud - 195

Pétalo Vacío - Otredades reales y discursos de dolor: la finitud de los cuerpos - 202

Flora - 237

Referencias - 253

Informaciones sobre el autor - 268

Índice Remisivo e Onomástico - 271

Prólogo

Contacto, Frontera y Otriedad

El contacto es un estado de sorpresa, que no incertidumbre, un estado que se parece al miedo pero no lo es, es algo que se presenta en principio como susto pero se te dejás, se confías, llegas a un buen lugar.

José Luis San Martín (Hospital en Medicina Nuclear,
18/07/2025)

Sorpresa

Uno de los aportes más importantes de la tradición conocida como Enfoque Gestáltico (EG) para el desarrollo de formas de atención a las personas lo podemos encontrar formulado en la noción frontera/contacto. En principio, se trataría de describir lo que discurre entre dos personas que intentan relacionarse con gestos, los que incluyen como mínimo escuchas, miradas, toques y diálogos. Según las narrativas de los que participan en eventos de contacto, se trata de algo mucho más complejo de lo que se podría describir desde el punto de vista de una vivencia personal o de una vivencia colectiva, ya sea en pareja, grupo, comunidad, pueblo... Lo más sencillo que agregan los participantes para explicarse sobre tal experiencia es que el contacto ocurre en la frontera; y no en una persona o en un colectivo. ¿Qué es aquí una frontera y qué consecuencias se despliegan de esta manera de pensar el contacto?

Efectivamente, lo más importante en lo subrayado por los participantes en eventos de contacto es la sorpresa. Una persona

se entera de que está en contacto con algo cuando le viene lo que no se esperaba o sabía con antelación. No se trata de algo vinculado a una calificación deontológica, por ejemplo, como si se tratara de un evento bueno, malo, placentero, útil... La sorpresa sobrepasa toda calificación con la cual se intenta definir. Y si una definición en particular atrapa la sorpresa, ya no se trata de sorpresa, sino de una constatación que roba la escena y empieza a gobernar lo que ocurre a continuación, tal como nos confiesa Clarice Lispector (2019, p. 11) en el pasaje antológico de *Perto do Coração Selvagem*:

Es curioso cómo no sé decir quién soy. Quiero decir, lo sé bien, pero no puedo decirlo. Sobre todo, tengo miedo de decirlo, porque en el momento en que intento hablar, no sólo no expreso lo que siento, sino que lo que siento se transforma poco a poco en lo que digo. O al menos lo que me hace actuar no es lo que siento sino lo que digo.

Emergencia

Los eventos de contacto conllevan muchos despliegues a la vez, pues la sorpresa hace “emerger” nuevas configuraciones (*Gestalten*), lo que nos ayuda a entender en qué sentido el contacto está directamente involucrado en la noción de Gestalt como configuración: la emergencia espontánea de figuras inacabadas (o todavía por hacer) a partir de un trasfondo abierto e indeterminado. Tenemos aquí una clara indicación de que el contacto es un evento emergentista, lo que de entrada nos quita de encima los compromisos con perspectivas menos espontáneas o más deterministas, como es el caso del causalismo. Michel Foucault nos ayuda a entender en qué sentido la procedencia causal es distinta de la emergencia.

Mientras que la procedencia designa la cualidad de un instinto, su intensidad o su debilitamiento, y la huella que deja en un cuerpo, la emergencia designa un lugar de confrontación; es necesario evitar concebirlo como un campo cerrado donde se desarrollaría una lucha, un plano en el que los adversarios estarían en igualdad de condiciones; es más bien un «no lugar», una pura distancia, el hecho de que los adversarios no pertenecen

al mismo espacio. Por lo tanto, nadie es responsable de una emergencia, nadie puede atribuirse la gloria; siempre ocurre en el intersticio. (Foucault, 2015, p. 282)

Si nos guiamos por el contacto, nos puede llevar a la sorpresa de eventos que no son predeterminados o presumibles, que no pertenecen a uno o a otro, sino que emergen en el intersticio, cambiando el panorama.

Para el EG, no es que todo sea o tenga que ser emergentista, sino que en virtud del contacto se abre la posibilidad de eventos gestálticos, lo que añade un nuevo paradigma, un nuevo “evento ejemplar” en el que uno se puede inspirar para actuar o dejarse llevar, por ejemplo, para participar en eventos terapéuticos y de creación, o en eventos educativos y de investigación, incluso en eventos formales o celebrativos, como en los ritos familiares y religiosos. A la vez, el paradigma emergentista (o gestáltico) desencadenado por el contacto nos puede brindar la posibilidad de “sentir” de una manera más despejada lo que sorprende como excitación, pero también como dolor y, entre los dos extremos, como relajación. Sin embargo, ¿de qué manera el contacto nos abre a la sorpresa y por extensión, a la emergencia de nuevas configuraciones (*Gestalten*)?

Frontera

He ahí el momento de volver a la pregunta de más arriba y enfrentarnos a la noción de frontera/contacto. Como tesis, si el contacto nos lleva a la sorpresa, es porque consiste en un movimiento de trascendencia. Se trata de un desplazamiento, en el que el cuerpo se va hacia fuera, rumbo a una zona indeterminada y ambigua, en la que no se sabe con certeza qué pasa o si hay una identidad definida o presumible cuyas intenciones puedan ser discriminadas. En el contacto, los cuerpos viven una descentralización. Y la descentralización es el acontecimiento de la frontera.

La frontera/contacto, por lo tanto, es más bien un movimiento que un lugar. Corresponde a la descentralización de los cuerpos, que así abren espacio para la manifestación del extraño, que es lo

sorprendente, no el igual o el diferente. No hay que confundirlo con un fenómeno acabado que se dona para una conciencia pasiva, tampoco con una representación objetiva creada por una mente autónoma, o por una máquina capaz de producir lo que antes no existía. En cuanto sorpresa, lo extraño es el pasaje entre lo que se sabe y lo que no se sabe, entre lo que está vivo y lo que se muere, entre uno y otro, en definitiva una otredad, para servirme de un término introducido por Fernando Pessoa, al reflexionar sobre lo que había recogido de Arthur Rimbaud y su rebeldía en contra del cartesianismo en la poesía.

Otredad

En un estudio detallado de Rimbaud, Pierre Brunel señala que el poeta francés “no se contenta con demostrar la impotencia del conocimiento racional; emprende una verdadera subversión de la razón” (2004, p. 218). Como puede leerse en la carta a Izambard del 13 de mayo de 1871, Rimbaud (2009, p. 35) sostiene que “Es un error decir: pienso. Debemos decir: Piensan en mí”. De donde entonces concluye que todo “yo es otro”. Dos días después, en otra carta, esta vez dirigida a Paul Démeny, Rimbaud vuelve a decir que “soy otro”. Se trataba, pues, más allá de la decepción, de una renuncia al ideal de transparencia de Descartes.

Fernando Pessoa recoge la expresión de Rimbaud para nombrar su propia búsqueda por lo poético que se escribe en su cuerpo, el que incluye sus textos en prosa. El poeta no es la persona, sino la incertidumbre de una otredad a la que un cuerpo es conducido cuando se deja llevar por estos otros cuerpos sutiles, pero imperiosos como la luz y las tinieblas, que son las palabras. El poeta es una otredad, o una población de otredades que emergen de la escritura para sorprender incluso al escritor. Según la terminología acuñada por Bernardo Soares, semiheterónimo de Fernando Pessoa (1989, p. 186), en *O livro do desassossego*:

Supongo, sin embargo, que en todo esto me transporto, que el anhelo que siento no es en realidad mío, ni realmente abstracto, sino la emoción interceptada de

no sé qué tercero, para quien estas emociones, que en mí son literarias, eran —diría Vieira— literales. Es en mi asunción de sentimiento que estoy herido y angustiado, y el anhelo, cuya sensación hace que mis propios ojos lloren, es a través de la imaginación y de la otredad que los pienso y los siento.

Y tal como en la frontera poética, en toda forma de frontera a la que el contacto nos dirige, lo que ahí emerge son otredades. La frontera es la zona de las otredades, que no somos nosotros ni las personas a las que “conocemos”, sino las que sorprenden por su indeterminación.

Así fue como el poeta español Antonio Machado, inspirándose o siendo contagiado por los heterónimos de Fernando Pessoa, como Álvaro de Campos, Ricardo Reis y Alberto Caeiro, nombró “otredades” a lo que a él le sorprendía en la poesía. Según el estudio de Antonio Carreño (1982, p. 46), fue a partir de Fernando Pessoa que Antonio Machado (1971b, p. 171-172) comenzó a utilizar el significativo ‘otredad’ para pensar el habla poética.

Para expresar mi sentir tengo el lenguaje. Pero el lenguaje es ya mucho menos mío que mi sentimiento. Por de pronto he tenido que adquirirlo, aprenderlo de los demás. Antes de ser nuestro, porque mío exclusivamente no lo será nunca, era de ellos, de ese mundo que no es ni objetivo ni subjetivo, de ese tercer mundo en que todavía no ha reparado suficientemente la psicología del mundo de los otros yo.

A los estudiantes y amigos que le pedían consejos sobre cómo expresarse genuinamente, Antonio Machado solía responder: “IV: busca en tu espejo al otro, / al otro que va contigo (1971a, p. 136); o sea: “XVI: Busca a tu complementario, / que marcha siempre contigo, / y suele ser tu contrario” (1971a, p. 138). Se trata de una búsqueda parecida con aquella emprendida casi contemporáneamente por el filósofo español Miguel de Unamuno (1912, p. 31), a quién le gustaba decir que

(...) quiero ser yo y, sin dejar de serlo, ser además los otros (...)

Y si doloroso es tener que dejar de ser un día, más doloroso sería acaso seguir siendo siempre uno mismo, y no más que uno mismo, sin poder ser a la vez otro (...) en mí viven varios yos, y hasta los yo de aquellos con quienes vivo.

Tal como Rimbaud, Pessoa y Machado, a Unamuno le interesaba proponer una filosofía de la Otredad, la cual le valdría la neutralización de las trampas impuestas por la presunta autonomía del yo, en la que no hay sitio para “lo otro”, ni tampoco para “el otro”, pues todo se queda resumido a una representación mía.

Otra costa

Más allá de las reflexiones filosóficas, sin embargo, en el EG no se trata apenas de denunciar la exclusión de las otredades en las teorías basadas en la autonomía del yo (paradigma del sí mismo), tampoco se trata de hacer de la otredad un nuevo modelo para pensar el yo (paradigma del devenir yo a partir del otro). Interesa al EG invitar las personas a arriesgarse a habitar la otredad, como hacen los poetas. Y eso es lo que posiblemente explique por qué, con apenas 70 años desde su creación, el EG se hace presente en todos los continentes, en todas las clases sociales, como una práctica de promoción de eventos emergentistas más allá de una terapia o psicoterapia alineada con un ideal o modelo de sanidad. Sin embargo, por razones biopolíticas ajenas a lo que discurre en la práctica del EG, este está constantemente forzado a encajarse o justificarse ante ideologías normativas, las cuales le liaron en discusiones teóricas no necesariamente vinculadas con el paradigma emergentista.

Así fue como, a lo largo de los años, el EG fue presentado como un movimiento dividido en dos orientaciones paradigmáticas distintas, conocidas como *costa oeste* (estadounidense) e *costa este* (estadounidense). En la primera, la frontera/contacto es descrita como una forma de ampliación del yo, lo que no alcanza a pensar la otredad, pues “yo soy yo y tú eres tú”. En la segunda, la frontera/contacto es un campo en el que el yo y el tú se nutren, lo que

nos obliga a admitir cuando mucho un principio o al menos un ideal antiemergentista, que es la idea de armonía entre los cuerpos, lo que es normativo. Por eso, a partir de una tradición que se desarrolla con Ángeles Martín y que fue esparcida por muchos rincones en Europa y América Latina por Ros Bazán y José Luis San Martín, también por Isabel Serrano, y que tiene relación con promover el contacto a partir del Arte y de las prácticas sociales y comunitarias, me viene el reto de desarrollar una reflexión que pueda vincular el EG a lo más emergentista que pueda haber en los eventos de frontera/contacto, precisamente, la Otredad. Como ya lo estamos haciendo en muchos rincones, destacadamente junto al proyecto *Entreversos* de la Fundación La Morera en Córdoba, pero también en el ámbito educativo con los grupos de apoyo del Centro Los Pinos en España, o junto a la Universidad Nexum de México y sus programas de posgrado en Gestalt Social, los cuales alcanzan y nutren el trabajo social de muchas asociaciones, incluso en España, con el apoyo de la escuela de Gestalt Adarca, se trata de construir una narrativa sobre la frontera/contacto que se acerque más a la práctica de los artistas en general, especialmente de los poetas y escritores, que se mueven hacia las otredades incluso en la escritura. José Luis San Martín ha bautizado *Otra costa* ese movimiento inspirado en el Arte. Pero ¿cómo los poetas y los escritores incluso en la escritura se mueven hacia la frontera en la que viven las otredades?

Contacto como señalamiento de otredades

Si las otredades son la emergencia de la sorpresa en la frontera, la recogida de las otredades no se hace desde “adentro”, como si pertenecieran a uno. Las otredades están afuera. Y lo de afuera no es “nuestro campo compartido”, porque la idea de campo compartido sigue siendo una forma de hablar de lo mismo. Contactar las otredades por lo tanto exige desplazamiento hacia lo indeterminado, lo que se hace corporalmente, igual que en la escritura poética.

Los poetas arrojan las palabras que de ese modo, son contaminadas por lo trascendente, volviéndose diferentes. De igual manera en la prosa, el texto se va transformando a lo largo de la

escritura más allá de las intenciones del escritor. El movimiento de trascenderse impone un contagio a las palabras. En el contagio se introducen las improntas y las huellas. Se trata de rasgos heredados, impuestos por la incertidumbre de lo trascendente. Los rasgos y las improntas, asimismo, cumplen la función de señalar lo trascendente como trasfondo inagotable. Y todo eso en el cuerpo, pues las señales son gestos y los gestos son cuerpos, movimientos hacia lo trascendente (y no representaciones mentales de un alma que habitaría el cuerpo). De suerte que, por la contaminación sufrida, por medio de las improntas y huellas heredadas, la escritura “señala” lo trascendente que la contagió, ya sea como horizonte virtual de ideas o como fondo de resonancias corporales.

Otreddades Narrativas y Otreddades Discursivas

El horizonte virtual de ideas y el fondo de resonancias corporales son las dos caras de las otreddades. En ambos casos, son imágenes concretas de los cuerpos que generaran en cada uno improntas y huellas. Por tanto, las otreddades no son representaciones mías o cosas en sí mismas, según lo pensaba Descartes. Ni tampoco son efectos o productos de la actividad de una máquina, que podría ser el cuerpo sin órganos, según piensa una concepción contemporánea opuesta a Descartes. En cuanto imágenes concretas, las otreddades son la trascendencia inalcanzable e indefinida que nos contagia en forma de improntas y huellas. Y las improntas y huellas señalan las otreddades como narrativas y discursos.

Si las otreddades señaladas en estas improntas y huellas pueden ser reproducidas en otras improntas y huellas tenemos las otreddades narrativas. Como ejemplo, las narradas en las creencias (sobre los padres, los dioses), en los saberes (como forma de poder sobre los cuerpos en general) y en las fantasías (sobre “mí” mismo).

En cambio, si las otreddades señaladas en las improntas y huellas no quedan fijadas como horizonte reproducible, sino que se desvanecen, fragmentan o se desperdigan en un fondo irreproducible, tenemos las otreddades discursivas. Las otreddades

discursivas suponen la muerte de las otreddades narrativas e, incluso, de las propias improntas y huellas que las han señalado. Por ejemplo, lo que discurre en el cuerpo como dolor, relajación y excitación.

Vulnerabilidades

¿Las otreddades emergen siempre? ¡No siempre! Puede pasar que los cuerpos, en los que señalamos (o contactamos) las otreddades (como imágenes expresadas de otros cuerpos), se hayan vuelto vulnerables por varios motivos, los cuales tienen relación con las diferentes formas de interacción con otros cuerpos. Podría pasar que una narrativa de saber-poder, o una narrativa psíquica de autoexigencia, incluso una narrativa moral absoluta impidiera que un cuerpo señalara un horizonte de imágenes (en las que se puede creer, desear o con las que se puede cambiar la realidad de los cuerpos); o el fondo de deconstrucción de imágenes (que se relajan, se esparcen o se mueren). El cuerpo se encontraría entonces impedido de contactar alguna otreddad que le adviniera.

Por ejemplo, estaría imposibilitado para señalar un fondo de pérdidas (que es la otreddad real de la muerte), o imposibilitado para narrar sus creencias en las narrativas por las que se siente cobijado (que son las otreddades religiosas en las que confiamos, especialmente la familia).

Podría pasar también que el biopoder excluyera la posibilidad de que un cuerpo relajara sus narrativas por medio de la ensoñación, del devaneo e incluso, de los síntomas (que corresponden a la otreddad surreal que un cuerpo vive en forma de fragmentación individual de lo que en él se narra); o excluir la posibilidad de producir otras narrativas (como suele pasar con los cuerpos invisibilizados, quienes perdieron el derecho de ejercer y aprender saberes).

A la vez, podría pasar que un cuerpo o un colectivo de cuerpos se viera sometido a un dispositivo que les obligara a anhelar de una manera única (como si la única forma de producir narrativas deseantes fuera alrededor de una manera específica de comprender la sexualidad), o sometido a una posición restrictiva como objeto

del erotismo ajeno (como suele pasar con los cuerpos diversos y neurodivergentes en los diferentes contextos antropológicos).

Los cuerpos, en estos casos, no pueden trasladarse de una dimensión a otra o a una dimensión específica, ya sea un horizonte narrativo o un fondo discursivo, pues estas dimensiones están cortadas. He ahí las vulnerabilidades narrativas y discursivas.

De donde no se deduce que estos cuerpos no puedan hacer nada más. Después de todo, los cuerpos se mueven todo el tiempo. Por lo tanto, nuevas imágenes emergen y nuevas otriedades se pueden señalar más allá de aquellas que fueran cortadas. Aunque la dimensión vulnerable se imponga, mientras no pueda ser arrojada, los cuerpos tienen todavía en el horizonte y en el fondo otras dimensiones a las que pueden señalar. El enfoque gestáltico en las situaciones en que se presentan cuerpos vulnerables se va hacia lo que sigue emergiendo, inclusive favoreciendo el surgimiento de nuevas variables que puedan cambiar la situación vulnerable.

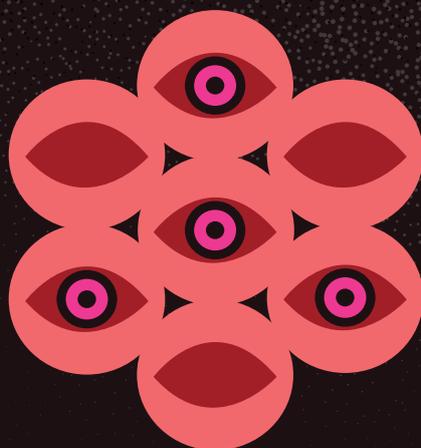
Programa de investigación a partir de la práctica

La construcción de la *Otra costa* es la presentación de un programa de investigación (Müller, 2019; 2022; 2023a; 2023b) basado en una práctica educativa, comunitaria y clínica, la cual busca concretar el paradigma del contacto con las otriedades que emergen como sorpresa a partir de la atención a los cuerpos vulnerables. Se trata de un programa en el que sigo trabajando con el apoyo de socios en Brasil, Argentina, México y España, en particular.

Sin embargo, como en toda narrativa, lo que ahora presento como ensayo de ideas lleva las marcas de otras narrativas, algunas de las cuales he presentado aquí y que también se ocupan de comprender, en las palabras producidas por estudiantes, investigadores, profesionales, pacientes, especialmente por personas en situaciones de vulnerabilidad, lo que en ellas puede considerarse una construcción pública o la expresión de un acontecimiento íntimo.

Y el recorrido que hice hasta aquí me muestra que en las múltiples formas de contacto, lo íntimo y lo público no tiene que ver con presunta “conciencia” de los hablantes, sino con el modo en que los cuerpos señalan las otriedades. Si las otriedades señaladas pueden ser reproducidas por otros cuerpos, se trata de dichos o gestos narrativos, los cuales son eminentemente públicos. Pero si las otriedades señaladas no pueden reproducirse, pues son resonancias íntimas en un cuerpo singular, las llamamos discursos.

QUARTA CAPA



Fernando Pessoa recoge la expresión 'otredad' de Rimbaud para nombrar su propia búsqueda por lo poético que se escribe en su cuerpo, el que incluye sus textos en prosa. El poeta no es la persona, sino la incertidumbre de una otredad a la que un cuerpo es conducido cuando se deja llevar por estos otros cuerpos sutiles, pero imperiosos como la luz y las tinieblas, que son las palabras. El poeta es una otredad, o una población de otredades que emergen de la escritura para sorprender incluso al escritor. Y tal como en la frontera poética, en toda forma de frontera a la que el contacto nos dirige, lo que ahí emerge son otredades. La frontera es la zona de las otredades, que no somos nosotros ni las personas a las que "conocemos", sino las que sorprenden por su indeterminación.



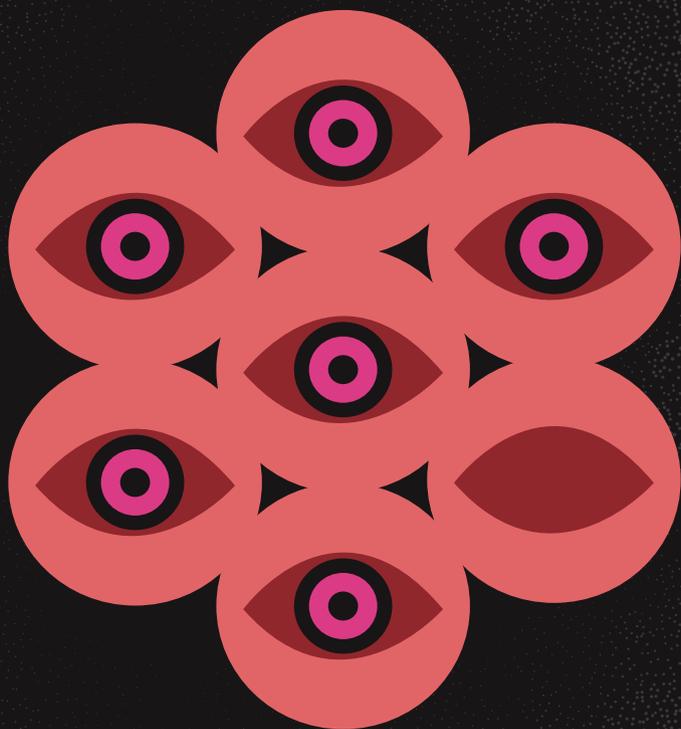
CAPA COMPLETA

.



Hace muchas décadas que me dedico a vivir y pensar el contacto con los otros en mi vida personal y profesional, lo que me ha llevado a sorprenderme de diversas maneras, tal como cuando conocí a Thaís y su mirada abierta a lo que emerge. Fue en este encuentro que me motivé a describir de otro modo lo que era para mí el contacto. Se trata de una manera más femenina, apta para reconocer que el contacto también involucra el desencuentro y la diferencia.

ENFOQUE GESTÁLTICO EN LAS OTREDADES

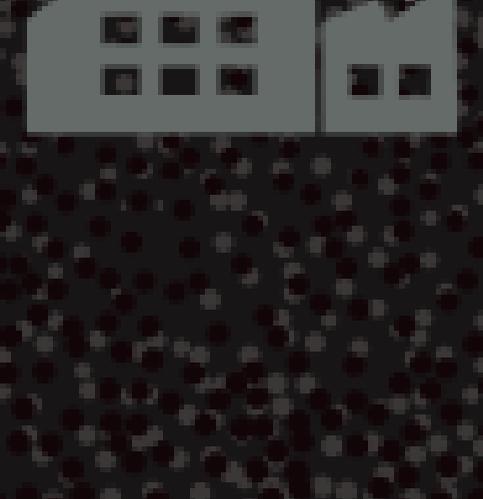


Y LOS CUERPOS VULNERABLES

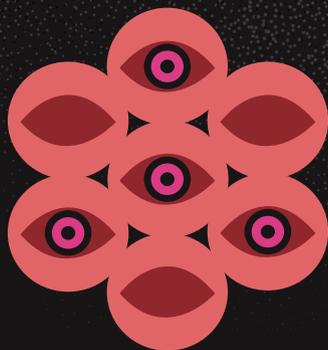
Marcos José Müller



ENFOQUE GESTIÃO ESTRATÉGICA



Marcos José Müller



Fernando Pessoa recoge la expresión 'otredad' de Rimbaud para nombrar su propia búsqueda por lo poético que se escribe en su cuerpo, el que incluye sus textos en prosa. El poeta no es la persona, sino la incertidumbre de una otredad a la que un cuerpo es conducido cuando se deja llevar por estos otros cuerpos sutiles, pero imperiosos como la luz y las tinieblas, que son las palabras. El poeta es una otredad, o una población de otredades que emergen de la escritura para sorprender incluso al escritor. Y tal como en la frontera poética, en toda forma de frontera a la que el contacto nos dirige, lo que ahí emerge son otredades. La frontera es la zona de las otredades, que no somos nosotros ni las personas a las que "conocemos", sino las que sorprenden por su indeterminación.





El contacto involucra incluso la diferencia entre lo que se puede compartir de manera reproducible y lo que solo se comparte de forma afectiva, pues no se puede reproducir, una vez que está relacionado con la finitud del contacto mismo. He ahí lo que me ha motivado a encauzar la diferencia entre la emergencia de otredades narrativas, que se pueden compartir de manera reproducible, como las creencias, los saberes y los deseos. Y la emergencia de otredades discursivas, que se pueden compartir de manera solo afectiva, como el erotismo, los síntomas y el dolor.